

Built Environment: An Alternative Guide to Japan, en México

Jorge Alcérreca*

*Jorge Alcérreca es arquitecto y maestro en Arquitectura por la UNAM y doctor en Estudios Humanísticos por el ITESM, donde ha sido profesor de cátedra desde 2009 y, desde julio de 2020 es, profesor de planta. Cuenta con un diplomado en Diseño y Construcción Sostenibles por la Universidad Iberoamericana. Ha ejercido su actividad profesional desde 1999 en el desarrollo de edificios de salud en coordinación con el SMAES, así como de inmuebles universitarios en el programa de Vinculación y Proyectos Especiales de la UNAM, así como habitacionales, comerciales y gubernamentales. En sus inicios ejerció como dibujante hasta convertirse en coordinador de proyectos y jefe de taller. Actualmente es director del Programa de Arquitectura del ITESM campus Ciudad de México, donde ha implementado estrategias importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Bajo su dirección se celebraron los veinticinco años de la carrera en ese campus con un crecimiento sostenido en los nuevos ingresos.

Recibido

30 de enero de 2025

Aceptado

8 de mayo de 2025

En el incesante movimiento de la vida que busca soluciones constructivas a los problemas que se presentan, se agradece tener acceso a una visión de lo que un país como Japón es capaz de edificar de cara a los retos que se le imponen.

El 22 de octubre de 2024 se inauguró en el Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, la exposición *Built Environment: An Alternative Guide to Japan*, que hasta el 6 de diciembre mostró ochenta ejemplos de construcciones en esa nación, gracias al decidido apoyo de la Fundación Japón y el proyecto Artes y Cultura del ITESM, además de la gestión de la arquitecta Lilian Salazar.

En la inauguración, el arquitecto Martín Gómez-Tagle describió el desarrollo de la arquitectura japonesa, hecho que sirvió para destacar aspectos arquitectónicos de un país que tiene mucho por compartir y está abierto a las diversas manifestaciones arquitectónicas, de las cuales sabe aprender.

La exhibición, diseñada por Hiroshi Kikuchi Architects y curada por Shunsuke Karakata, Satoshi Hachima y Kenjiro Hosaka, es sobria, sencilla, amable y poderosa, con la finalidad de aproximarse a las construcciones realizadas por un país que entiende de manera conjunta el respeto por la naturaleza y los valores que conlleva la práctica de la arquitectura.

Durante la exposición fue posible observar aspectos de Japón a través de sus distintas instituciones; por ejemplo, agrupaciones de la sociedad civil, arquitectos, urbanistas e ingenieros civiles, todos ellos con el objetivo común de consolidar una tarea: el análisis del entorno y la comprensión de los procesos naturales, así como un profundo amor por los materiales con que se cuenta, a la par del estudio de los recursos, que nunca son ilimitados, además del intenso amor por la memoria histórica de ese milenario país, una observación que destacó la subdirectora de la Fundación Japón en México, Marie Sato.

Esos distintos actores que desempeñan su papel en el desarrollo de estas grandes y pequeñas obras de construcción, como en una composición musical, toman su instrumento y esperan su momento para brillar en conjunto con una profunda humildad de reconocerse como parte esencial de ese equipo que ejecutara las obras expuestas en la exhibición.

Los trabajos mostrados permitieron a los espectadores admirar las obras arquitectónicas, urbanas, civiles y de paisaje, ejecutadas con profundo respeto al entorno, e incluso abriendo espacios para la memoria tectónica de un país que ha aceptado, desde hace tiempo,

que la geología, que abarca ciclos largos, se puede enlazar con la historia humana, cuyos ciclos son cortos. Ejemplo de lo anterior son el geoparque de la Caldera Toba y el volcán Usu, ambos testimonios de lo que la erupción volcánica causó en el año 2000. De igual manera pudimos maravillarnos con la presa Hikusui, que combina poesía, paisaje e ingeniería civil de una manera poco habitual.



La exposición también enseña el cuidado de los recursos naturales; tal es el caso de la planta purificadora de agua Yonai, al considerar a este líquido como un recurso estratégico sin el cual la vida cesa, además de que su mantenimiento permanente es un ejemplo de participación comunitaria local.

De igual manera, en la exposición se hace evidente el respeto por la vida de los ancestros, la cual es honrada en el crematorio de la ciudad de Hirosaki, obra de Kunio Maekawa, y donde el fin de la vida se destaca con una semiótica que intenta remontar cualquier religión hacia el universal y humano proceso de duelo en el adiós a los seres queridos.

▲ **Figura 1.**
Inauguración de la
exposición, en el Tec
de Monterrey, campus
Ciudad de México.
Fotografía: Jonathan
Alexander Muñoz
Ramos.



▲
Figura 2.
Montaje de exposición.
Fotografía: Jonathan
Alexander Muñiz
Ramos.



◀
Figura 3.
Montaje de exposición.
Fotografía: Jonathan
Alexander Muñiz
Ramos.



◀ **Figura 4.**
Montaje de exposición
con el concepto de
aquello que conforma a
Japón.
Fotografía: Jonathan
Alexander Muñiz
Ramos.

Finalmente, la muestra presenta experimentos arquitectónicos urbanísticos posmodernos, como el implementado por Arata Isozaki al dotar a la ciudad de Tsukuba de una interesante y controversial originalidad con su Center Building; asimismo, es posible recordar algunas obras clásicas del metabolismo japonés, como la torre Nakagin, obra de Kisho Kurokawa.

Sin duda esta gran exposición fue como un archipiélago, igual al país del que procede, en una muestra que permitió al público comprender el alto nivel de la arquitectura japonesa. ▶